

EDUCACION, MUJER, GABRIELA



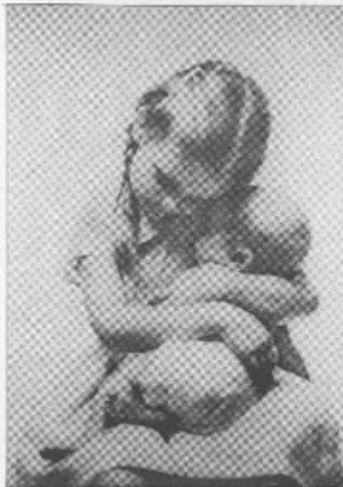
Quien lea con un mínimo de voluntad la prosa educacional de Gabriela, comprobará con bochorno - a 105 años de su natalicio - la penumbra, por lasitud o desconocimiento, que ha añadido a su fragmentación. De suyo, la pedagogía chilena. Nos plénifica atestiguar el modo suyo de potenciar - en ya un centenario- urgencias actuales referente a la misión educativa y específicamente a la lectura, su esencial inquietud. Si decimos que es locución de exactitud nos resulta ajena toda lisonja o estéril ditirambo. Nada más extraño en ella que la impostura o la simple experiencia conceptual. Su prosa afirma y confirma un sentido misional: palabra viva para seres vivos. El valor diáfano en torno al estudiante, al maestro y al magisterio como oficio, quintacenciados en sus difundidos y sin embargo soslayados "pensamientos pedagógicos", tiene la corteza que aquella que por vivido se ama, como así también el recordario persistente que le cabe en unicidad, pasión y consagración al educador. La lectura es un reto y una invitación vehementemente a la revisión continua del que somos: deponer por lo pronto enciclopedismos, letra muerta, instrucción mecanizada, el leer poco y pensar menos, la fosilización de lo que es sustancia palpitante en instrumentos terriblemente eficaces para la falsificación de la vida: "Nada más triste que el que la alumna compruebe que su clase equivale a su texto".

Mujer de necesidades y de experiencias antes que servidoras de fórmulas, entiende que el maestro, lejos de

disociar la profesión del ser, debe trabajar "con las únicas fuerzas constructivas, las del corazón y con las ideas, pero organizadas con el espíritu, que es el solo levantador de catedrales". Que la única inoperable misión radica en la formación espiritual del niño, como un estadio personal, notablemente irrecusable, sustancia de futuro y por lo mismo, responsabilidad apremiante y moral del adulto, lo manifestó en la Primera Convención Internacional de Maestros, en 1928, sobre los derechos del niño. Documento de lectura, meditación y praxis obligatoria para todo hombre que haga de la verdad una categoría de la razón y de la fe. Sus páginas representan una amalgama de efectivas convicciones, sentido de lo primario y preeminencia del alma. Atención e intención de una perspectiva humana vista como un "íntegram". Afuerina a toda miopía, conoce aquello que la verdad es invisible a los ojos.

Un poeta nuestro se resistía a dar recetas creativas, pero su verbo reclamaba al joven amar a Góngora, Manrique, Garcilaso y Quevedo. Gabriela Mistral no lo oculta: antes que poetisa, fue en ejercicio y destino, maestra. Una suscitadora del sentir y del pensar con el alma y corazón propios. Confesaba con ilusión no haber pasado por el mundo en vano. Que el Año Internacional de la familia nos la devuelva en su grandeza y en el dolor de otros. Que los maestros de Chile vivan su doctrina. No como una innovación educativa, sino como un imperativo de conciencia.

Miguel Angel Godoy



La vida se llama ternura

Mundo Educacional, 12-V-1994 p.2.

Educación, mujer, Gabriela [artículo] Miguel Angel Godoy.

Libros y documentos

AUTORÍA

Godoy, Miguel Angel, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Educación, mujer, Gabriela [artículo] Miguel Angel Godoy. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile